

Ruben Osvaldo Chiappero - María Clara Supisiche - Juan Cecilio Ortiz

**POBLADOS HISTÓRICOS DE LA COSTA
SANTAFESINA**

CONSERVACIÓN Y REHABILITACIÓN INTEGRAL
ESTUDIO DE CASOS: DESDE RINCÓN A
SAN JAVIER

Chiappero, Ruben Osvaldo

Poblados históricos de la costa santafesina : conservación y rehabilitación integral : estudio de casos : desde Rincón a San Javier / Ruben Osvaldo Chiappero ; María Clara Supisiche ; Juan Cecilio Ortiz ; ilustrado por Julio Aldo Toledo. - 2a ed ampliada. - Santa Fe : Universidad Católica de Santa Fe, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-844-193-5

1. Arquitectura . I. Supisiche, María Clara II. Ortiz, Juan Cecilio III. Toledo, Julio Aldo, ilus. IV. Título.

CDD 720

© Ruben Osvaldo Chiappero, 2021

© Julio Aldo Toledo, 2021

© Universidad Católica de Santa Fe, 2021

Echagüe 7151, Santa Fe (S3004JBS), República Argentina

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin previa autorización por escrito.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Directora Editorial: María Graciela Mancini (gmancini@ucsf.edu.ar)

Diseño de interior: Mariel Mambretti

Ilustraciones de interior: Julio Aldo Toledo



Universidad Católica de Santa Fe



1	Prólogo/	7
2	Introducción/	11
3	Los poblados históricos de la Costa Santafesina/	17
4	La configuración regional actual/	31
5	Definiciones conceptuales/	41
6	Marco Histórico. El antes y el después de la ocupación española del corredor costero santafesino/	53
7	Marco Disciplinar. Pueblos históricos/	75
8	Consideraciones finales/	87
9	Recomendaciones/	99
10	Bibliografía/	111
I	Anexo. Legislación y otros documentos/	119
II	Anexo. Talleres/	137
III	Anexo. Referencia de fichas/	157
	Cayastá/	160
	Helvecia/	175
	Saladero Cabal/	188
	San javier/	197
	San José del Rincón/	219
	Santa Rosa de Calchines/	247

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Esta segunda edición se materializa en un único corpus que integra el desarrollo teórico de la investigación y un importante número de fichas de relevamiento arquitectónico, urbano y ambiental de cada uno de los poblados considerados, con el objeto de proporcionar al lector instrumentos suficientes para la adecuada comprensión de cada una de las realidades analizadas.

Los autores

1

PRÓLOGO

Esta publicación contiene los resultados de un proyecto de investigación presentado en la Convocatoria para Investigadores Formados realizada por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Católica de Santa Fe, y el interés por este tema surgió en dos de sus investigadores en el marco de la Maestría en Conservación, Preservación y Restauración de Monumentos y Sitios, dictada en la misma Universidad.

Esa atracción se materializó en un trabajo de equipo que permitió el contacto directo con los poblados históricos de la costa santafesina y con su ambiente particular y esa aproximación se constituyó en una impostergable necesidad de ahondar más profundamente en su historia, en su realidad actual y en sus potencialidades futuras.

La preocupación por el impacto que la urbanización tiene sobre los centros históricos latinoamericanos y la extensión de esa inquietud a las consecuencias de aquel proceso sobre los pequeños poblados históricos, movilizó a la UNESCO, en los inicios de los años 80, a crear un Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD/UNESCO, que consistió en la difusión y promoción de la conservación de monumentos y conjuntos históricos en cada región.

Como resultados de este accionar se han publicado algunos estudios de carácter general como *El impacto de la urbanización en los centros históricos latinoamericanos*, *Poblados históricos. Manual para su estudio* y otros de carácter particular circunscribiendo sus aportes a regiones claramente delimitadas como *Los poblados históricos del norte cordobés*.

La investigación realizada por este equipo ha tenido como instancias rectoras el estudio, análisis, valoración y recomendaciones que permitan aportar al fin primordial del presente trabajo: contribuir a la consolidación identitaria de los poblados históricos de la costa santafesina resolviendo simbólicamente la continuidad de la historia y el sentido del presente.

La preservación del patrimonio que testimonia nuestro pasado, aunque sustentada en la defensa de nuestra identidad y en consecuencia producto de una motivación incuestionable, ha quedado signada en la práctica por una despiadada lucha por encontrar los mecanismos de protección necesarios, frente a un mundo donde los intereses económicos dominantes se empeñan, por razones especulativas, en su sustitución.¹

Los poblados históricos del corredor costero santafecino, si bien han originado algunos trabajos de investigación puntuales, no han motivado, al día de la fecha, la consideración de una propuesta abarcativa de varios poblados que considere como parte de su preocupación el impacto causado por la acción de las nuevas formas de habitar emergentes de los paradigmas de la posmodernidad, y es desde esta perspectiva que se ha abordado la presente indagación.

Su desarrollo ha permitido confrontar el marco teórico-conceptual con los datos empíricos, y esa comparación ha posibilitado construir un corpus de saberes que, recursivamente, alimenta la información y reflexión sobre el tema.

Los resultados obtenidos en esta exploración pueden ser utilizados por el gobierno de la provincia de Santa Fe, por los gobiernos de las comunas estudiadas “y por el gobierno nacional si decide apoyar a los pueblos en sus esfuerzos por mejorar la calidad de vida de sus habitantes y diversificar sus economías. Puede también convertirse en fuente de información para las agencias provinciales y nacionales responsables del desarrollo agrícola e industrial, de la educación y salud, de las obras públicas y el turismo, entre otras muchas actividades”².

La ciudad es el lugar donde la historia de la comunidad civil deja, de puño y letra, el registro espacial de ese proceso evolutivo que es el

1 FOGLIA, María Elena: *Muerte y vida de pequeños poblados históricos*, (en: SUMMARIOS N° 123, Buenos Aires, Ed. Summa, 1988, p. 19)

2 ARROSI, Silvina; GUTMAN, Margarita; HARDOY, Jorge Enrique; TARTARINI, Jorge: *Poblados Históricos. Un manual para su estudio*, Proyecto regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD/ UNESCO, Lima, Perú, 1989, p. 9.

devenir de los seres humanos y de sus organizaciones particulares, traduciéndose en obras de arquitectura, espacios urbanos y modos de asociación comunitaria que llenan de contenido y significado al ámbito urbano.

En este sentido se considera necesario revalorizar la historia, con su dinamismo dentro de la vida cotidiana, su inserción y participación en la construcción de la ciudad, así como elemento destacado en la conformación de la cultura y, fundamentalmente en su humanización.

Los autores

2

INTRODUCCIÓN

El corredor costero de la región santafesina considerada posee características únicas desde múltiples ámbitos: histórico (Cayastá, por ejemplo, como núcleo fundacional primitivo de Santa Fe), paisajístico, turístico y económico, entre otros. Desde Rincón hasta San Javier, pasando por Santa Rosa de Calchines, Cayastá, Saladero Cabal y Helvecia, se puede encontrar un nutrido número de obras de arquitectura, espacios urbanos y ambientes naturales de notable importancia por su valor patrimonial modesto, como así también bienes intangibles de suma jerarquía por sus implicancias comunitarias, cuya manifestación, si bien apoyada en un soporte urbano y/o arquitectónico, sobresale y trasciende por su propia función asumida y expresada por el colectivo.

En este caso particular, los diferentes poblados considerados han tejido a través del tiempo una red de valores culturales espaciales que es posible y deseable rescatar, consolidar o potenciar de manera integral, desde una visión global de este corredor costero y de su función significativa como unidad identitaria.

Los actuales procesos urbanos que han transformado las habituales formas de habitar, según los paradigmas de la posmodernidad, han impactado negativamente en estos centros urbanos de escala modesta, los que se ven peligrosamente expuestos a procesos de degradación ambiental, considerando al *ambiente* como el resultado de las interacciones entre sociedad y naturaleza en un espacio y tiempo concretos, es decir aquel que se constituye a lo largo del desarrollo histórico de ocupación y transformación del espacio por una sociedad.

Como producto de los constantes procesos de sustitución que se verifican en el medio actual, según leyes del desenfrenado mercado inmobiliario, las áreas de valor patrimonial se ven disminuidas en sus más íntimos valores, tanto arquitectónicos como urbanos, un fenómeno que amenaza con extenderse de manera endémica por cuanto tejido urbano se lo permita, o mejor dicho, en tanto y en

cuanto la legislación deje nichos donde el mercado pueda refugiarse. Este es un rasgo característico que se manifiesta abiertamente en las áreas urbanas –pequeños poblados- que caen bajo el influjo de los conglomerados, los que ejercen una acción centrípeta en los asentamientos próximos.

Estos fenómenos han ido cobrando significativa fuerza en los últimos años, sin que los poderes comunales o municipales puedan (o quieran) hacer algo para ejercer una acción de contralor oportuna, fundada en una visión integral de estos procesos y del valor del patrimonio como camino necesario para consolidar la memoria colectiva y como posibilidad de proyección efectiva hacia el futuro.

Esta acción, en tanto que puntual y repetitiva, va desgastando el tejido vivo de la ciudad. Una operación que, en el caso costero, refiere a los habitantes que se trasladan permanente o esporádicamente de la ciudad a la costa, acarreando consigo pautas degradantes o nocivas de apropiación del medio ambiente cultural y natural, que por su carácter individual, resulta difícil de controlar aunque no de prever.

Es necesario, pues, empezar a definir una metodología integral de abordaje del problema que tienda a revalorizar el patrimonio cultural tangible e intangible de estos poblados costeros, con vistas a potenciar tanto los valores particulares como los generales, aquellos que caracterizan estos asentamientos como corredor, con un sentido identitario.

Este camino implica elucidar las múltiples instancias que es preciso transitar para alcanzar el fin deseado, desde la toma de conciencia social y política, hasta el logro del consenso de los diferentes actores involucrados, de manera que las acciones emprendidas sean sustentables en el tiempo, dirimiéndose en un ámbito participativo social, y por ende válido.

Contiene, además, una estrategia integral de desarrollo urbano que tendrá prioritariamente en cuenta estos valores patrimoniales,

aquellos que aseguran la identificación del hombre con su entorno, aquellos que conforman la base a partir de la cual el habitante construye su futuro.

Una intervención holística que atenderá a todos los requerimientos, incluso los que refieren a algo menos tangible, promoviendo un crecimiento urbano sustentable, más equitativo y equilibrado, que ponga en consideración la preservación del patrimonio cultural, arquitectónico y ambiental, compatibilizando con las necesidades y exigencias de renovación y de aporte constructivo de las nuevas generaciones.

Las políticas que promueven tradiciones locales conservan adherentes y pueden contribuir a sostener los perfiles históricos que distinguen a los habitantes de una ciudad, Sin duda, los imaginarios urbanos siguen estando constituidos por la memoria de cada ciudad (...), por recorridos y escenarios idealizados, por rituales en que los habitantes se apropian del territorio urbano, por narraciones singulares que lo consagran (...). Cultivar ese fervor puede ser un recurso para encender la responsabilidad ciudadana: no faltan movimientos urbanos que basan en él la organización y la movilización políticas.³

La preservación y conservación de bienes culturales tangibles e intangibles en estos poblados pondrá en manos de aquellos responsables de la gestión comunitaria y de la sociedad toda como contralor, herramientas concretas que tiendan a fortalecer su memoria colectiva, consolidando valores sociales, urbanos o arquitectónicos regenerativos y revitalizadores de la identidad, a potenciar el carácter de este corredor costero como un rosario cuyas cuentas se enlazan a través de valores enraizados en su propia historia colectiva.

Este trabajo de investigación propone iniciar este camino de reconstrucción identitaria conjuntamente con todos los actores involucrados, con vistas a relevar los bienes tangibles e intangibles de Rincón, Santa Rosa de Calchines y Cayastá, Saladero Cabal,

³ GARCÍA CANCLINI, N.: *Consumidores y ciudadanos*. México, Ed. Grijalbo, 1995, p. 90.

Helvecia y San Javier, definiendo un marco conceptual general que permita enfocar el problema con sus particularidades regionales, proponiendo una metodología estratégica de intervención a la vez que directivas que, desde el ámbito legal, se puedan poner en práctica para proteger y conservar el patrimonio.

3

LOS POBLADOS
HISTÓRICOS
DE LA COSTA
SANTAFESINA

“Una imagen deseable es aquella que celebra y enaltece el presente, estableciendo conexiones con el pasado y el futuro”⁴

En el marco de las actuales condiciones culturales y globalizadas que afectan a la producción cultural contemporánea, ninguna nación está al margen de propiciar políticas que consideren a los bienes culturales tangibles e intangibles como patrimonio digno de ser rescatado y preservado, porque el patrimonio aporta a la consolidación identitaria de los pueblos, urgente en la presente coyuntura, en la que los regionalismos y las singularidades culturales están en grave riesgo de desaparecer en medio de una masa informe de referencias culturales confusas.

En realidad esta toma de conciencia creciente no implica necesariamente una acción concreta y efectiva en pos de la conservación y preservación de los bienes en cuestión. Antes bien supone una lucha denodada entre valores culturales y valores económicos, una dialéctica por momentos dramática, que se dirime habitualmente en un campo de batalla donde las dificultades de los gobiernos, las instituciones y los particulares frente al despiadado mercado inmobiliario son casi insalvables.

Pasado el desenfreno y la novedad de la cultura global de fines del siglo XX, del brillo y las luces que ésta ofrecía como promesa deslumbrante de un futuro irremisiblemente mejor y siempre más atractivo, y desde una perspectiva más realista y estable, son numerosos los Estados, las ciudades y los pueblos que han tomado real conciencia del valor del patrimonio cultural como herramienta de reaseguro de la propia identidad, la que se hace cada vez más necesaria como contrapunto de las propuestas que buscan desintegrarla. Las nuevas tendencias abordan esta problemática desde una plataforma dinámica y funcional a los procesos de reconversión

⁴ LYNCH, K.; *“What time is this place?”*, Cambridge MIT Press, June 1976, s.d.

de pueblos y ciudades que han atravesado por largos períodos de estancamiento en sus desarrollos respectivos.

Es este el caso de los poblados históricos de la costa santafesina del Paraná, que poseen un patrimonio característico cuyo valor se evidencia en el conjunto de su paisaje natural y cultural.

Desde Rincón hasta San Javier, pasando por Santa Rosa de Calchines, Cayastá, Saladero Cabal y Helvecia, se encuentra un variado número de obras de arquitectura, espacios urbanos y ambientes naturales de interés por su valor patrimonial modesto, como así también bienes intangibles de suma jerarquía por sus implicancias comunitarias, cuya manifestación, si bien apoyada en un soporte urbano y/o arquitectónico, sobresale y trasciende por su propia función asumida y expresada por el colectivo social.

A la par de los vaivenes económicos nacionales y regionales, estos poblados han nacido de prósperas perspectivas económicas para luego decaer e hibernar a la espera de un resurgimiento productivo que vuelva a reinsertar su estructura económica en un macro circuito, abandonando así su estanqueidad de más de un siglo.

La estructura física de estos poblados del litoral costero se ha ido conformando simultáneamente con las condiciones económicas del pasado, creciendo por ende a un ritmo extremadamente lento a partir de su alejamiento paulatino pero inexorable de la dinámica económica regional, transformándose con el tiempo en centros que dependen de uno de mayor de escala regional, como la ciudad de Santa Fe, por ejemplo.

Esta última condición de dependencia resulta ya una característica básica y una realidad insoslayable emergente de la proximidad y de los fenómenos y tendencias urbanas modernas. El concepto de sistema pareciera haberse enraizado firmemente en todo el territorio, abarcando y alcanzando tantos centros poblados como sea necesario encontrar un cable a tierra cercano más allá de la gran urbe, pero con una relación de proximidad atractiva, una ocasión para

apartarse de las realidades urbanas, un espacio en el que el hombre pueda encontrarse consigo mismo y con la naturaleza.

Paradójicamente la situación de estancamiento ha sido el principal motivo del resguardo y la preservación forzosa de las condiciones ambientales que hoy se valoran como rescatables y se buscan fortalecer.

Pero los actuales procesos urbanos comunes a muchas ciudades importantes, han transformado las habituales formas de habitar según los paradigmas que la posmodernidad ha sabido imponer, impactando negativamente en estos centros urbanos de escala modesta, los que se ven peligrosamente expuestos a procesos de degradación ambiental urbana y natural paisajística, aunque en un estadio temprano y quizás reversible, con diferentes niveles de impacto a medida que se alejan del núcleo.

Es evidente que no resultaría conveniente detener el tiempo arbitrariamente en su manifestación urbana y arquitectónica, preservando absolutamente todo, por el solo hecho de satisfacer aquellos espíritus románticos para quienes todo pasado siempre fue mejor. Las propuestas deben conciliar las diferentes demandas sociales, considerando las características actuales y las aspiraciones de cada uno de sus miembros, cuerpos e instituciones.

Encontrar un punto de equilibrio entre aquellas políticas que tiendan a preservar determinado ambiente patrimonial como rasgo singular identitario y la expansión económica necesaria como producto de las ansias de reinserción en el circuito productivo regional, nacional y global, propone un serio desafío creativo a todos los actores sociales involucrados. En síntesis, un desarrollo económico sustentable que se impone como insoslayable para garantizar la supervivencia de estos poblados históricos.

Interpretar el ámbito urbano, sus condicionantes y componentes, sus hitos, sus monumentos, sus actores, sus relaciones espaciales y los tipos de pautas o conductas asociadas con él, sus límites y su

grado de flexibilidad como soporte de actividades presentes y futuras, resulta necesario y apropiado para definir y determinar desde el cuerpo normativo los diversos usos urbanos de manera que se preserven los “rasgos típicos” como valores funcionales al proceso de reconversión que también incluye esta condición: conservar un determinada singularidad ambiental como atractivo regenerativo disparador de propuestas e intervenciones revitalizadoras.

Se destaca esta línea de acción como alternativa válida y una forma de vida más conectada con ámbitos posibilitantes de un desenvolvimiento humano pleno, en los que el hombre pueda desarrollarse a partir de su propio descubrimiento como sujeto histórico, encontrando de este modo un punto de equilibrio entre cambio y permanencia, una base sólida de proyección personal y social. Este encuentro del hombre con el hombre se realiza dentro de un medio urbano y arquitectónico activo, capaz de comunicar un contenido ideológico, enviando sutiles mensajes al receptor sin interferencias ni ruidos molestos.

Es que en estos ámbitos la lectura del propio ser se realiza a través de la lectura de las marcas y trazos que el devenir histórico ha dejado en el espacio construido, y este proceso se verifica en los poblados históricos de manera clara y límpida. Un registro espacial de un proceso evolutivo único evidente en las obras de arquitectura, espacios urbanos y modos de asociación comunitaria que llenan de contenido y significado al ámbito social en su extensión espacial.

La normativa debería centrarse en este proceso, asegurando la pervivencia de los valores encarnados en la arquitectura y el espacio urbano como centro y punto de convergencia y reencuentro ontológico.

Aquí la *ruta* asume un sentido profundo, como camino hacia el interior de la historia y de la identidad compartida, ahondando en todos aquellos mecanismos, recursos y elementos que tienen la capacidad

de reconstruir y consolidar la memoria colectiva, como salvaguarda de la identidad.

A medida que se avanza en el corredor más se penetra en la propia memoria, en las raíces, en el inconsciente colectivo, convirtiéndose esta experiencia en altamente enriquecedora.

Estos poblados históricos, que definen un rosario, es decir cuentas atadas por un mismo hilo, forman parte de un sistema rico en bienes culturales tangibles e intangibles, participando de características análogas, complementarias desde una óptica integral, entretejiendo una urdimbre de relaciones que encuentran en el devenir histórico un fuerte anclaje que se trasunta a su vez en fortaleza identitaria.

La particular relación de estos poblados con el entorno natural, con el río y con el paisaje costero –islas, arroyos, esteros, albardones y kilómetros de bañados poco profundos–, agrega interesantes valores ambientales a esta condición histórica, la que a su vez se ha desarrollado a partir de esta situación geográfica tan especial.

Aquí también es posible revalorizar el carácter modesto de los bienes patrimoniales como el verdadero y auténtico camino de consolidación de la memoria colectiva. Se refiere a esas producciones culturales más simples y cotidianas, con menores aspiraciones, y quizás más de “entrecasa”, pero no por ello menos importantes. Aquellas creaciones que conforman el tejido vivo de la ciudad en conexión vital con la comunidad toda, pero que operando de manera conjunta y sistémica a lo largo de todo el corredor costero puede transformarse en monumental, cuya impronta se deduce de su particular impacto en el turismo regional, nacional e internacional, que de manera incipiente ha ido ocupando posiciones cada vez más estables.

Si se entiende al ambiente como el resultado de las interacciones entre sociedad y naturaleza en un espacio y tiempo concretos, aquél se constituye a lo largo del proceso histórico de ocupación y transformación del espacio por una sociedad. Surge por lo tanto éste como la síntesis histórica de las relaciones entre sociedad y

naturaleza y se constituye, a su vez, en un componente del contexto de dicha sociedad.

El ambiente particularmente urbano de estos poblados históricos ha conservado a través de los años aquellos rasgos originarios que resultan tan atractivos para el turismo contemporáneo, para todos aquellos que ven en estos pueblos una alternativa para mejorar la alicaída calidad de vida urbana.

Resulta reconfortante en San José del Rincón, por ejemplo, recorrer las calles en derredor de la plaza central en la que un techo verde – con variadas especies arbóreas- conforma un ámbito semicerrado – casi una cúpula- que cobija y protege, un salón de usos múltiples, en el que edificios de antigua data proponen un límite de escala doméstica, una fachada uniforme y continua. En suma, un entorno que contiene psicológicamente al colectivo social, guardando una estrecha relación con sus moradores y una extraña cualidad para el habitante de la gran ciudad. Aún están presentes los aromas de las flores –un lapacho abriendo sus flores sacude la amnesia y puede hacer retroceder hasta la infancia-, los suspiros cuando cae la tarde, el silencio esencial y la noche tranquila. Una imagen que cobija seres y tiempos añorados, evocando viejas épocas, un recuerdo instantáneo de rigores escolares, un encuentro con el ser querido, un atardecer.

Recuperar el lugar y la memoria deben transformarse en un anhelo colectivo.

La rehabilitación de estos centros históricos de manera integral puede promover todo un proceso de reconversión guiado convenientemente a través de una normativa consensuada, capaz de revitalizarlos, ponerlos en valor, transformándolos en atractivos puntos de convergencia ciudadana, deteniendo o minimizando el impacto de los fenómenos migratorios hacia el exterior de los mismos, garantizando la pervivencia de esta característica como rasgo distintivo y motivo de la revalorización, la que ahora pasa a ser atractiva

como valor económico aprovechable y disparador de otros tantos procesos productivos asociados.

3.1. LOS POBLADOS DE LA COSTA COMO TEMA DE INVESTIGACIÓN

*“Alejado de los grandes centros y rutas nacionales, de los principales circuitos económicos y turísticos, existe otro mundo más primario y elemental, pero igualmente vivo, inesperado y cambiante, que deslumbra por la belleza simple de sus lugares y la calidad de su gente, antes que por el esplendor de la obra individual, de la creación impar. Es el mundo de los pequeños poblados históricos”.*⁵

La consideración de los poblados históricos de la costa santafesina como problema de investigación intenta recuperar un proyecto planteado en el año 1987 por la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos que tenía como objetivo analizar el desarrollo de los poblados históricos argentinos y, a partir de este análisis, proponer las acciones necesarias para su rehabilitación.

Aquel proyecto inicial se materializó sólo parcialmente, siendo uno de los trabajos concretados *LOS POBLADOS HISTÓRICOS DEL NORTE CORDOBÉS*, encuadrado en el marco disciplinario de la planificación urbano-regional. Las consideraciones fundantes de ese trabajo permanecen vigentes después de tres décadas, por lo cual se acepta la invitación propuesta en el mismo de continuar construyendo los eslabones “de una cadena que rescate para la memoria de los argentinos los valores patrimoniales de las diferentes regiones provinciales, contribuyendo así a consolidar la identidad cultural de un país”.⁶

5 TARTARINI, Jorge: *El patrimonio de los pueblos*, www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/suplementos/m2/10-218-2003-04-07.html Consulta [22/09/2006]

6 FOGLIA, María Elena; GOYTÍA, Noemí: *Los poblados históricos del norte cordobés*, Córdoba, Ed. Secretaría de Turismo de la provincia de Córdoba, 1989, p. 10

El corredor costero santafesino incluye tanto antiguos asentamientos urbanos españoles como poblaciones surgidas de las grandes inmigraciones de los siglos XIX y XX en diferentes escalas. Y es justamente la escala menor la que caracteriza a estos pequeños poblados históricos de la costa oeste del Paraná que se propone reconocer y valorar para, finalmente, proponer estrategias de intervención y rehabilitación que vayan más allá del mero estímulo turístico.

Se evidencia en la actualidad un interés sostenido por promover el crecimiento de la zona de la Costa con emprendimientos turísticos que van, desde los dedicados a la pesca hasta las actividades de caza en sus distintos niveles: de pato en las zonas donde abundan las arroceras, y caza mayor en algunos cotos en estancias de empresarios locales.

El agroturismo y el turismo rural se han puesto en marcha y al listado de algunos cascos de estancia se agregan zonas de acampar, bungalós y cabañas para el alojamiento de los turistas; servicios recreativos en áreas primordialmente naturales para el esparcimiento de los visitantes y ofertas gastronómicas tradicionales que resultan atractivas por su variedad.

Si bien esta actividad ha movilizado las economías pueblerinas, no aparece como respuesta a una planificación integral que considere diversos enfoques disciplinarios y distintas escalas de acercamiento al problema del desarrollo regional que involucrara el reconocimiento, valoración y rehabilitación del patrimonio tangible e intangible y su necesaria difusión, como recurso y sustentación para el desarrollo de los pequeños poblados del corredor costero y como instrumento fundamental para establecer sólidas bases de construcción de una identidad regional definida y su correspondiente aporte a la construcción de la identidad cultural argentina.

Asimismo, este impulso que el turismo ha provocado en los poblados de referencia, ha acercado también nuevas formas de habitar que devienen de una posmodernidad con características propias. Y

aquí cabe preguntarse si es adecuado hablar de posmodernidad en unas tierras “donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar.”⁷ Es que la posmodernidad se incorpora a Argentina y a Hispanoamérica no en estado puro ni sin modulaciones, al decir de Roberto Follari⁸, sino en forma de influencia cultural, como modo de vida, como estilo artístico y como nuevas formas de habitar.

Estas nuevas formas de habitar que introducen nuevos diseños y tecnologías diferentes a los materiales y técnicas constructivas locales y que se sustentan más en modas que en principios consolidados, inciden en la progresiva desintegración de los modos de vida tradicionales que surgieron al compás de requerimientos contruidos a partir de la integración de naturaleza y cultura.

Esta afirmación no significa que se pretenda conservar a ultranza un paisaje urbano en el que las rupturas y los puntos de conflicto sean inexistentes, sino que se promueva una política cultural que favorezca el diálogo entre lo arcaico, lo residual y lo emergente, al decir de Raymond Williams⁹, en una construcción cultural realizada por toda la comunidad y que se apoye en el conocimiento y valoración del patrimonio ambiental, histórico, arquitectónico, urbano y regional, y en propuestas de conservación y rehabilitación del patrimonio tangible e intangible.

3.2. DE LA CONVENIENCIA Y OPORTUNIDAD DEL ESTUDIO DE LOS POBLADOS HISTÓRICOS

Como sostuvo Marina Waisman¹⁰, las formas de la vida social se manifiestan, entre otras expresiones culturales, en el tejido urbano, en

7 GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Culturas híbridas*, México, Grijalbo, 1998, p. 13.

8 Cfr. FOLLARI, Roberto: *Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Argentina, Aique Grupo Editor, 1992, p. 143 y ss.

9 Cfr. WILLIAMS, Raymond: *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980, pp. 143-146. Citado por GARCÍA CANCLINI, Néstor: *ob. cit.*, p. 184

10 Cfr. WAISMAN, Marina: *El patrimonio modesto, reconocimiento y reutilización*, Cuadernos Escala N° 20, Escala, Bogotá, Colombia, febrero de 1992.